

principios del tacto. Las numerosas articulaciones de la mano, en la muñeca y los
apenas la variedad de sus movimientos que le permiten que tome toda clase
de formas y se anude sobre los cuerpos. La abundancia de papilas en su cara
interna y exterior hacen posible a la mano que nos dé instantáneamente la sen-
sación de la forma, consistencia, peso y temperatura de los cuerpos. La mano
abarea los objetos, los coge con los dedos, aprieta y estira, sigue sus con-
ornos, mide su extensión. Gracias á la adhesión que resulta por su unión con el
antebrazo, aprieta el peso de los cuerpos, los levanta y los pone en movimien-
to. La yema de los dedos, ricamente armada de papilas, basta, en caso de ne-
cesidad, para apreciar las formas y las propiedades físicas de los cuerpos.

La existencia de un tacto agudo á los dedos es un carácter pro-
pio y distintivo de la mano humana. Para dar á él el uso admirable de los
instrumentos que por lo demas la educación le da, y para sentir aún, lo-
cando el tacto con suma facilidad.

Los antiguos, Aristóteles entre los primeros, admiraban mucho la mano.
Los filósofos y naturalistas del siglo XVIII han sostenido que el tacto era el más
importante de nuestros sentidos y que la mano era uno de los órganos más
preciosos de que el Criador ha dotado á la humanidad.

Buffon afirma que el tacto es el más útil de nuestros sentidos y que sin el
mismo no podríamos adquirir conocimientos verdaderos. El filósofo Helvetius ha
dicho, inspirándose en el aserto de Buffon, que si la naturaleza, en vez de de-
parar al hombre una mano y darle la facultad de sentir, le hubiera dotado solamente de
paseos errantes como el pié del caballo, el hombre formaría aun rebaños salva-
jes vagando por los bosques.

En esto se comete la exageración de la filosofía materialista de Helvetius
y de la enciclopedia del siglo XVIII. Mas Helvetius se equivoca. Nuestro in-
tellecto no es una simple consecuencia de la perfección de la mano. La natura-
lez ha dotado al hombre una mano mejor construída que la parte que representa
este órgano en los animales, por la misma razón que le ha dado un cerebro
más desarrollado que en los animales. Queriendo conceder al hom-
bre una inteligencia y permitiéndole estar en contacto con el mundo le ha deparado
á la vez una mano organizada para el tacto, y un cerebro voluminoso
para la inteligencia.

Si la mano fuera para usar las cosas del mundo, no habría hombres salva-
jes. Mas el hecho es que el hombre absolutamente salvaje existe aún hoy.
En viajeros franceses. Si Wieny, que ha estado en 1878, el museo etnográ-
fico de París con propósitos de traer los restos de una misión científica al Bra-
sil y al Perú, ha visto en las montañas de los Andes á hombres que vivían en



Galeno cura a los gladiadores del coliseo de Pergamo.

Rivera, editor. — Barcelona.

medio de las cavernas, en un estado triste y miserable, no preocupándose con más que comer y beber, no tomándose siquiera la molestia de echar fuera de la gruta los restos de sus comidas, en fin, comportándose enteramente como un bruto. Este sér vive hoy como vivía miles de años atrás el europeo contemporáneo del mamut y del oso de las cavernas: tiene las manos como nosotros. ¿Por qué, pues, se ha quedado salvaje?

Si el hombre hubiese venido al mundo sin manos es probable que habría conseguido reemplazarlas con algun artificio, como lo hacen los desgraciados que algun accidente prive de este órgano. Ducornet, el *pintor nacido sin brazos*, pintaba admirablemente con su pié.

Aristóteles no había caído en el error que cometían Buffon y los enciclopedistas del siglo pasado al hablar del tacto. Se había guardado bien de decir que es la mano sola la que hace al hombre superior á los animales.

Galeno no pensaba ménos correctamente. Cítase á menudo como bella prueba de elocuencia, los pormenores en que Galeno entra con respecto á la mano, en su hermoso libro de fisiología, su poema, podría decirse, que tiene por título: *Del uso de las partes del cuerpo humano*. Lo que hay más notable en aquellas páginas, no es tanto la descripción de la mano como la da Galeno, sino ántes bien la demostracion del hecho filosófico que la razon, no la mano, es la que nos ha enseñado las artes.

«En vista del carácter augusto de las partes del hombre, el Hacedor supremo le ha dotado de un instrumento especial, que es la mano. El hombre solo ha recibido la mano, como á él solo le ha sido deparada la ciencia. Es para él el instrumento más maravilloso y más apropiado á su naturaleza. Suprimid la mano y el hombre deja de existir. Por la mano está pronto á la defensa como al ataque, á la paz como á la guerra. ¿Qué falta le hacen cuernos y garras? Con la mano empuña la espada y la lanza, da forma al hierro y al acero. Miétras que con sus cuernos, dientes y garras los animales no pueden atacarse ni defenderse sino de cerca, el hombre puede arrojar léjos los instrumentos de que se arma. Lanzada por su mano la saeta aguda vuela á grandes distancias á herir el corazon del enemigo ó á parar el raudo vuelo del ave. Si el hombre es ménos ágil que el caballo y el ciervo, monta sobre el caballo, lo guía y alcanza el ciervo á la carrera. Desnudo y débil, su mano le fabrica una envoltura de hierro y de acero. Desamparado su cuerpo con la intemperie, su mano le cubre de abrigos cómodos, le confecciona vestidos. Por la mano llega á ser el domador y dueño de todo cuanto existe sobre la tierra, en los aires y en el fondo de las aguas. Desde la flauta y la lira, con las que embellece sus ocios, hasta los instrumentos terribles con los que da la muerte, hasta el barco que le lleva,

intrépido navegante, sobre la vasta extension de los mares, todo es obra de su mano.

»¿Habría podido el hombre ser político como es, escribir sin ellas las leyes que le rigen, y erigir estatuas y altares á los dioses? ¿Podríais, careciendo de mano, legar á la posteridad los frutos de vuestro trabajo y el recuerdo de vuestras acciones? ¿Podríais, sin ella, conversar con Sócrates, Platon, Aristóteles y todos aquellos ingenios diversos que engendró la antigüedad? La mano es el carácter físico del hombre, como la inteligencia es su carácter moral.»

En el mismo capítulo, despues de exponer la conformacion general de la mano y la disposicion de los huesos, músculos, tendones, ligamentos y articulaciones que la componen; despues de analizar el mecanismo de los diferentes movimientos de la mano, Galeno, arrebatado de admiracion por esta maravillosa combinacion, exclama:

«Ante esta mano, este maravilloso instrumento, ¿puede pensarse con otro sentimiento que el de lástima en la opinion de aquellos filósofos que no ven en el cuerpo humano más que el resultado de la combinacion fortuita de los átomos? ¿No arroja toda nuestra organizacion un mentís estrepitoso en la cara de tan falsa doctrina? ¿Osad invócar la casualidad para explicar esta disposicion admirable! ¡No! no es un poder ciego el que ha producido todas estas maravillas. ¿Conocéís entre los hombres un ingenio capaz de concebir y ejecutar una obra tan perfecta? Semejante operario no existe; luégo esta organizacion sublime es obra de una inteligencia superior de la cual la humana no es más que un débil reflejo sobre esta tierra. Ofrezcan otros á la Divinidad sangrientas hecatombes, canten himnos en honor de los dioses; mi himno será el estudio y la enseñanza de las maravillas de la organizacion humana.»

Sentimos el no poder hablar aquí extensamente de la persona y los escritos de Galeno, continuador de Hipócrates, nombre más grande de la medicina de la antigüedad despues de aquel que han apellidado el divino oráculo de Cos. Galeno creó la anatomía [del mono] que Hipócrates había descuidado. En su célebre obra *Sobre las manipulaciones anatómicas* dotó á la ciencia de su tiempo de la primera descripcion exacta de los órganos del hombre, y en su obra *Sobre el uso de las partes que hay en el cuerpo del hombre* compuso el primer tratado de fisiología que la ciencia ha poseido.

[Galeno ha descrito los órganos de varios animales, mas no los del hombre; la famosa descripcion de la mano no es más que una transferencia al hombre de lo que ha observado en el mono. Es algo raro el entusiasmo del autor por Galeno, la fuente de todas las supersticiones médicas que áun hoy reinan en el pueblo y hasta en la clase médica.]

Galeno había nacido en Pérgamo, en el Asia Menor, en el año 131 despues de Jesucristo. Conociendo todas las lenguas de su tiempo [¿cuáles, ademas del griego y del latin?] había formado en una época temprana el importante tesoro de sus conocimientos en sus viajes, en busca de la ciencia, á los centros más renombrados. Se había detenido sobre todo en Alejandria de Egipto, adquiriendo grandes conocimientos anatómicos por las lecciones de los maestros que había en aquella célebre escuela.

De regreso á Pérgamo, Galeno se colocó bajo el patrocinio de los sacerdotes de Escolapio, que tenían el privilegio de tratar á los enfermos con preferencia á los médicos. Los sacerdotes de Escolapio le confiaron el tratamiento de los gladiadores heridos en los combates del circo. En aquel triste teatro de la barbarie antigua, Galeno, aplicando sus conocimientos anatómicos, se hizo el primer cirujano de su tiempo.

No podemos seguir á Galeno cuando dejó Pérgamo para establecerse en Roma, donde hubo de entrar con tanto lustre en la carrera de la medicina y componer los escritos tan admirables como numerosos que han transmitido su nombre á la posteridad.

Dicen que Galeno ha compuesto 750 escritos, pero no nos quedan de él sino las dos obras maestras cuyos títulos ya hemos mencionado. En la primera, *Sobre el uso de las partes*, etc., se halla el pasaje acerca de la Anatomía y los usos de la mano que hemos reproducido.

[Poseemos aún ochenta y dos escritos médicos de Galeno, de indubitable autenticidad y ademas 19 dudosos. La edicion más cómoda y la única que ahora suele citarse es la greco-latina de Kühn, en 22 tomos en 8.º Lipsia, (1821-1833).]

Despues de esta digresion, á la que nos ha arrastrado involuntariamente el nombre fascinador de Galeno, vamos á terminar el estudio del tacto.

Lo que impediría á dar al tacto la supremacia sobre cualquier otro de los sentidos, es el hecho de que se halla expuesto á muchas equivocaciones y que, al contrario de la opinion de Buffon, sería poca cosa si no fuese comprobado y completado por los demas sentidos. El tacto nos da la idea de la forma, mas la vista nos hace conocer los colores, nos informa exactamente acerca de la existencia, la extension y hasta la forma real de los objetos. Es preciso que los errores á que nos expone el tacto sean corregidos y rectificadados por la educacion.

El ejercicio perfecciona el tacto extraordinariamente. El hábito y el trabajo lo desarrollan mucho. Constrúyense hoy para uso de los ciegos unos caracteres de imprenta, de madera ó de hierro fundido, con los cuales los ciegos leen de corrido, siguiéndo con el dedo los caracteres en relieve. Sanderson,